

Miguel ASÍN PALACIOS, *Šādīlīs y alumbrados*, Estudio introductorio de Luce López-Baralt, Hiperión, Madrid, 1990, LXVIII + 379 págs.

Las relaciones entre el Islam y la Cristiandad duran ya quince siglos, y durante ellos ambas civilizaciones se han superpuesto, coincidido, excluido, convivido, enfrentado, confrontado... Todo tipo de elementos han circulado desde una a otra, y viceversa; aquellos elementos que antes lograron un desarrollo superior en alguna de ellas, siempre que hubo un nexo posible, de una a otra pasaron; no ha resultado demasiado problema reconocer los trasvases más materiales, pero sí los espirituales, por aquello de *The Cultural Barrier: Problems in the exchange of Ideas*, con lo que Norman Daniel llenó un libro.

Miguel Asín Palacios, 1871-1944, dedicó su fecunda y sólida investigación al pensamiento islámico, a su espiritualidad y a su mística entre otros aspectos; para esa mística detectó orígenes cristianos, trasvasados en los primeros tiempos de la instalación islámica en Siria y Egipto, lugares de notable cultivo eremítico y contemplativo. Luego, ideas y métodos espirituales se perfeccionaron dentro del Islam, que logró "un más profundo y sutil análisis de los estados de conciencia, una mejor y más metódica sistematización del ideario copiado y una más precisa y clara expresión de las ideas y prácticas ascéticomísticas", y así establecida la superioridad psicológica, lógica y formal de la espiritualidad islámica, resulta que cuando aparecen, en la España del XVI y XVII, dos corrientes de espiritualidad de gran calibre, la carmelitana y la de los alumbrados, sin antecedentes reconocibles en la mística cristiana europea, sea posible buscarlos y sugestivo encontrarlos en el sufismo islámico, y especialmente en una de sus ramas más sobresalientes de al-Andalus y el Norte de Africa, la rama šādīlī, floreciente entre el siglo XII y el XV, con sorprendentes logros, anteriores en tiempo, y con el suelo compartido en la Península Ibérica, entre ellos y los místicos cristianos, existiendo además el gran nexo que fueron los mudéjares y los moriscos.

Falleció Asín Palacios cuando ultimaba esta obra cimera suya, y sus materiales, más o menos en redacción definitiva, fueron publicados por sus discípulos en la revista *Al-Andalus*. Asombra en sus páginas la cantidad y calidad de los elementos espirituales islámicos entresacados de las fuentes árabes y clasificados rigurosamente por sus llamativas semejanzas con el léxico, ideario y método de nuestros místicos. Ha hecho bien la Editorial Hiperion en publicar por primera vez en forma de libro estudios tan importantes, tan decisivos como otros de Asín Palacios que levantan grandes polémicas, y no resultan bien entendidos, pues, por ejemplo, J. T. Monroe en su historia del arabismo español detectaba en alguna actuación de Asín "The antihistoricism of the generation of 1898", alusión creo injustificada, aunque sea significativa de la compleja magnitud de sus empresas investigadoras. Plácemes también al estudio introductorio de la profesora de Puerto Rico Luce López-Baralt, que ha tomado la antorcha de los temas de Asín Palacios y ha logado libros tan importantes como *Huellas del Islam en la literatura española (De Juan Ruiz a Juan Goytisolo)* y *San Juan de la Cruz y el Islam*.

M^a J. VIGUERA